

Baste agregar algo: A Pedro Reyes Velázquez le hubiese gustado presenciar este cariñoso homenaje, y volver muy orondo a casa, feliz de confirmar que los caminos de la Literatura dejan un profundo surco, difícil de abandonar una vez que se enfila uno en él.

**Magdalena Reyes Romo**

## PEDRO REYES VELÁZQUEZ

Pocas personas reciben tantas capacidades creativas juntas. Orador extraordinario, maestro natural, político combativo y fina pluma, nacionalmente reconocida, Pedro Reyes Velázquez fue un verdadero autodidacto, dedicado de tiempo completo a la docencia, las letras y la política.

Originario de Jalisco, como muchos otros hombres importantes para la cultura de este Estado, nació el 5 de julio de 1915 en Lagos de Moreno, rincón que le proporcionó su sólida formación humanista. Cursó estudios de medicina y leyes en la *Universidad de Guadalajara*, sin titularse en ninguna de las dos carreras, lo que no le impidió ser un estudioso toda su vida.

En 1941 se trasladó a Monterrey, tierra que le adoptó y le proporcionó el medio para su realización personal, en un ir y venir de servicio mutuo, que fue desde su incorporación a la *XET* y su participación en la fundación del Centro Cultural *Carlos Pereira*, en el vecino Estado de Coahuila, hasta la docencia y sus múltiples columnas publicadas en diferentes diarios de la ciudad.

Es difícil encontrar periodistas que, con vocación y sentido de responsabilidad, transmitan en forma

imparcial sus puntos de vista. Su columna **Aventura y Escarmiento**, una de las mejores y más serias en Nuevo León, reflejaba que era poseedor de una vasta cultura y de un amplísimo conocimiento de la vida política de nuestro país. Sus comentarios estaban condimentados con un fino sarcasmo, que jamás llegó a la injuria u ofensa. También fue autor de la conocida columna **Sopa de Letras**, en la que, con análisis certero, trató temas relacionados con la crítica literaria.

Uno de los más sobresalientes periodistas de nuestro medio, don Pedro colaboró con editoriales muy variados en diversos periódicos: *El Norte*, *El Porvenir* y *El Sol* de Monterrey, *El Informador* de Guadalajara, *El Siglo* de Torreón y *El Diario* de Yucatán, entre otros.

Fue maestro fundador del *Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey*, en donde enseñó Lengua y Literatura Española por más de veintiocho años, y llegó a ser considerado profesor emérito. En la *Universidad de Monterrey* impartió clases de Literatura, Periodismo e Historia. Fue también catedrático de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la *Universidad Autónoma de Nuevo León*, y maestro particular de diversos grupos de personas interesadas en Literatura, Historia y Español.

Por su destacada labor de promoción cultural, recibió las "Palmas de la Academia" del gobierno de Francia y el título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación del *Centro de Estudios Universitarios de Monterrey*. Fue maestro huésped en distintas universidades de Estados Unidos, entre ellas la *Universidad de Vanderbilt*, que en 1956 lo invitó a impartir un curso de Literatura. Dedicaba a la lectura la mayor parte de su tiempo libre y era un magnífico crítico literario, con amplio prestigio

en el ámbito nacional, motivo por el cual recibió frecuentes invitaciones para prologar libros. Además, el maestro Reyes Velázquez sentía gran afición por la música, en grado tal, que en múltiples ocasiones impartió conferencias sobre este tema.

Don Pedro también dedicó varios años de su vida a la política. Atraído por el movimiento iniciado en Monterrey por Manuel Gómez Morín, fue uno de los miembros fundadores del *Partido Acción Nacional*, y de 1964 a 1967 desempeñó dignamente el cargo de Diputado Federal por Nuevo León. Su espíritu combativo y su interés por la causa social lo llevaron a contender por el Gobierno del Estado en 1973; con la entrega que lo caracterizaba, supo aprovechar la ocasión para enseñar en la práctica el significado del verdadero compromiso: a pesar de saber que el triunfo le estaba vedado, luchó como si de veras lo fuese a conseguir.

Su extracción política nunca fue para él un obstáculo que le impidiera censurar los errores de los dirigentes de su partido, ni reconocer los aciertos de gobernantes surgidos de lo que él daba en llamar el partido oficial.

A don Pedro le encantaban los viajes, por lo que no dudó en acompañar a su hija Leticia a Europa, cuando ella fue invitada a dar una conferencia en el Congreso Internacional de Estudios Medievales, celebrado en 1978, para conmemorar mil doscientos años de la Batalla de Roncesvalles. Este Congreso Itinerante, que inicia en Pamplona y termina en Santiago de Compostela, reúne a importantes personalidades del mundo cultural. Dos años después, regresó como invitado para participar en las festividades de aniversario con una ponencia.

Maestro antes que ninguna otra cosa, tuvo gran influencia sobre sus alumnos, principalmente sobre aquéllos que deseaban ser escritores. Con la generosidad y la paciencia que proporciona la verdadera vocación, recomendaba lecturas, leía manuscritos y hacía indicaciones, estimulando constantemente a sus pupilos para proseguir la creación literaria.

Siempre creyó en el valor que, como herencia, tiene la enseñanza; en el dato histórico que señala que el maestro vive en el alumno, que en él se prolonga y que en él alcanza su inmortalidad. Sus alumnos son el testimonio de que fomentó el surgimiento de nuevos valores que reemplazaran a los que necesariamente tenían que pasar, sobre todo en el periodismo.

Así, Carlos Ortiz Gil, editorialista y alumno suyo, dice: "Junto con otros, le aprendí a don Pedro las primeras lecciones de periodismo crítico, las técnicas para analizar los hechos, encontrar las debilidades más aprovechables, el ángulo mejor y el tono más apropiado para manejar los temas en cierta forma.

"Pedro Reyes Velázquez fue mi maestro, un gran maestro para esa pasada época de mi vida, cuando quería ser escritor. Él jamás escribió un libro. Siempre nos decía que lo estaba preparando. Y era verdad, porque hay que comprender que no es el hecho de publicar lo que define al escritor, sino también estar escribiendo dentro de uno mismo el propio libro, que si no sale a la luz editorial, es porque el autor está corrigiéndolo continuamente".

Rosaura Barahona, editorialista, escritora y valiente luchadora de los derechos humanos, en especial los de la mujer, cuando el tema de su columna lo merece,

menciona con cariño a quien fuera su maestro, y destaca siempre su gran sencillez y su calidad humana.

Don Pedro falleció el 2 de diciembre de 1980. A raíz de su muerte, el doctor Luis E. Todd escribió: "Expresaba con inigualable maestría conferencias sobre tópicos tan diversos que variaban desde la historia del arte, hasta el análisis político de un presente que siempre cuestionó con inteligencia crítica, pero que nunca desdeñó en su posibilidad de lucha y trascendencia social".

La Capilla Alfonsina custodia el acervo cultural *Pedro Reyes Velázquez*. Localizado en la Sala de Literatura, este fondo bibliográfico consta de más de siete mil volúmenes y, junto con los fondos *Alfonso Reyes*, *Ricardo Covarrubias* y *Literatura*, constituye un pequeño universo de lectura y consulta para estudiantes e investigadores. En él es posible encontrar autores tan diversos como los temas que le interesaron a su dueño original.

Maestro, político, periodista y promotor de la cultura, Pedro Reyes Velázquez destacó por su cabal profesionalismo, en un claro ejemplo de modestia y honestidad.

Fue un auténtico creador que, con la letra como espada, construyó castillos que no dominaron vientos arteros ni tempestades provocadas por quienes se sintieron tocados por su verdad, una verdad dicha a tiempo y con valentía. Reyes Velázquez constituyó dentro del periodismo regiomontano, un sano y constructivo ejemplo de cómo se ejerce la libertad de prensa.

En un sincero homenaje, la Capilla Alfonsina desea recordar al maestro Pedro Reyes Velázquez, una

extraordinaria figura del magisterio, un modelo de periodista y uno de los intelectuales más auténticos, quien supo vivir plenamente, con la sensibilidad del humanista que se proyecta hacia los demás para ser y hacer hombres íntegros.

Capilla Alfonsina

5 de julio de 2001

*Nota: Selección y recopilación de notas por Magdalena Vignau de Aguirre, leído por la licenciada Cynthia Dávila Longoria.*

## De Aventura y Escarmiento a Sopa de Letras

Rosaura Barahona

**M**e piden que escriba algo acerca de mi maestro, don Pedro Reyes Velázquez, y me extraña un tanto la petición, porque durante años no he hecho otra cosa sino escribir sobre don Pedro. En la casa familiar nos educaron para que fuéramos seres agradecidos, de manera que jamás nos ha costado trabajo agradecer lo agradecer a quien nos haya dado u ofrecido algo.

Escribir sobre don Pedro es muy fácil y muy difícil. Muy fácil, porque tenía una personalidad tan fuerte y tan **sui géneris**, que a quienes lo conocimos nos resulta inolvidable. Muy difícil, porque la memoria siempre nos traiciona y puede haber maquillado algunos de los recuerdos que atesora.

Conocí a don Pedro en septiembre de 1958, cuando entré al Tec con la primera generación de la entonces Escuela de Letras. Tenía su cubículo en el segundo piso de Aulas 3, del lado poniente, y muy cercano a las oficinas del director de la Prepa.

No me dio clase los primeros semestres, pero desde el principio nos impresionó, porque tenía fama de peleonero (¡quién sabe por qué sería!) y de ser muy estricto con sus alumnos. Sabíamos que leía mucho y